

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Un amigo

Por el élder Kevin R. Duncan
Presidente de Área



Elder Kevin R.
Duncan

Mis queridos hermanas y hermanos: Es un gran gozo y privilegio estar con ustedes.

¿Pueden recordar algún momento en su vida cuando tuvieron que hacer algo nuevo por primera vez? Tal vez ingresaron a una nueva escuela o empezaron un nuevo empleo. ¿Recuerdan cómo se sintieron? ¿Estaban emocionados? Tal vez se sentían nerviosos o hasta con miedo.

Ahora imagínense cómo se hubieran sentido si su mejor amigo hubiera estado a su lado cuando tuvieron esa nueva experiencia. Probablemente habrían sentido su fuerza y apoyo, y todo temor habría desaparecido rápidamente.

Así es exactamente cómo se sienten los investigadores cuando vienen a la Iglesia por primera vez. Ellos no saben qué esperar. Puede ser que no conozcan a nadie más en la capilla aparte de los misioneros que les están enseñando. Ellos sienten una nueva esperanza y la alegría de aprender el Evangelio restaurado, pero necesitan más. Ellos los necesitan a ustedes, necesitan un amigo.

De hecho, el presidente Hinckley enseñó que cada nuevo converso necesita tres cosas muy importantes. Primero, necesitan una responsabilidad o una asignación en el barrio. Eso les ayuda a sentir que son una parte valiosa y que contribuyen. Segundo, ellos necesitan aprender más sobre el Evangelio.

Eso les ayuda a fortalecer y aumentar su testimonio. Y, en tercer lugar, el presidente Hinckley dijo que necesitan un amigo. Ellos los necesitan a ustedes. Necesitan su amistad, su amor y su apoyo. Esto es algo que todos, como miembros de la Iglesia, podemos dar. Podemos ser un amigo para los investigadores y para los nuevos conversos.

Si los misioneros son los únicos amigos de los investigadores o de los nuevos conversos, ¿qué pasará cuando los misioneros se vayan? ¿Quién cuidará y protegerá a estos nuevos miembros de la Iglesia? Dios nos ha enseñado: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (D. y C. 59:6). Cuando extendemos la mano a los nuevos miembros de la Iglesia, cumplimos este importante mandamiento.

Cuando veamos una nueva cara en la Iglesia, espero que todos le demos la bienvenida a esa persona. Espero que

todos los sonriamos y que les hagamos preguntas que muestren nuestro interés por ellos. Espero que los invitamos a sentarse con nosotros. Espero que compartamos nuestro himnario o Escrituras con ellos. Espero que les mostremos la capilla. Espero que todos los amemos. El Señor ha dicho: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Que podamos demostrar nuestro amor por el Señor y nuestro agradecimiento por el Evangelio en nuestra vida al amarnos unos a otros, sobre todo a nuestros investigadores y nuevos conversos. Testifico de la bondad de Dios, nuestro Padre Eterno y Su Hijo Jesucristo, así como de Su amor supremo por todos Sus hijos, y digo estas cosas en nombre de Jesucristo. Amén. ■



NOTICIAS LOCALES

Líderes se reúnen en el Templo de El Salvador

Jaime Omar López, San Salvador, El Salvador

La presidencia del Templo de San Salvador, El Salvador, invitó a los presidentes de las estacas de El Salvador y a sus esposas a una sesión en el templo para compartir con ellos el gozo y las bendiciones que vienen a la vida de los miembros cuando los presidentes de estaca traen a sus miembros al templo.

Los líderes comentaron que su vida y sus estacas han sido muy bendecidas y les ha ayudado a tener una mejor visión de cómo traer más miembros a la Casa del Señor.

El presidente Luis Chaverri, presidente del Templo de El Salvador, comentó: “Estas reuniones se comenzaron

a hacer hace casi un año. Ya hemos tenido cuatro sesiones y la asistencia ha sido del 95 por ciento.

“Para el mes de agosto de 2015, se cumplieron los cuatro años desde la dedicación del templo y se envió una invitación a cada estaca para que durante un día que se le asignó, llenaran el templo con ocho sesiones de bautismos, sellamientos, investiduras y confirmaciones. Fue una gran experiencia única. Se duplicaron las ordenanzas efectuadas en los meses normales; fue grandioso el éxito y el Espíritu que se sintió durante todo el mes. Lo más bello es que se trabajó en su gran mayoría con nombres de su propia familia”. ■



Rodolfo José Meza y Noemy Cambronero Murillo de Meza

Nuevo presidente del Templo de San José, Costa Rica

Rodolfo José Meza Sibaja, de 70 años, del Barrio Villa Hermosa, Estaca Alajuela, fue llamado como presidente del Templo de San José, Costa Rica, sucediendo al presidente Laurie B. Craig.

La hermana Noemy Cambronero Murillo de Meza servirá como directora de las obreras del templo, sucediendo a la hermana Pamela K. Craig.

Previamente, el hermano Meza servía como patriarca y sellador en el templo. También ha servido como presidente de estaca, obispo, miembro del sumo consejo, presidente de distrito y presidente de rama.

Él es un profesor de geografía e historia jubilado. Nació en Alajuela. Sus padres son Rodolfo Meza Peralta y María Isabel Sibaja Lobo.

La hermana Meza sirvió en la presidencia de la Sociedad de Socorro de barrio. También ha servido como presidenta de la Sociedad de Socorro de distrito y de barrio, presidenta de Mujeres Jóvenes, presidenta de la Primaria de barrio y maestra de Seminario. Nació en Centro Orotina, Alajuela. Sus padres son Hernán Cambronero Montero y Ángela Murillo Venegas. ■

Líderes de El Salvador reunidos en el templo.



Una noche en el templo

Ángela Barrios, Luis Carlos Martínez y Heberto Ramírez

Los jóvenes adultos solteros de las regiones Sur, Este y Central, así como otros invitados, realizaron una visita al Templo de la Ciudad de Guatemala los días 16 y 17 de octubre de 2015, a raíz de una iniciativa del élder Alejandro López, Setenta de Área. Con una participación de 155 jóvenes, se realizaron aproximadamente 120 investiduras, 45 bautismos, 30 iniciatorias y 40 sellamientos.

Ese fin de semana, 68 de los jóvenes que venían de lejos se quedaron



Los jóvenes de varias estacas y distritos del país participaron por dos días en la excursión al templo.

en la casa de huéspedes para poder participar en toda la actividad.

Varios jóvenes participantes provenían de estacas y distritos fuera de la ciudad, es decir, de Patzicía, Escuintla, Santa Lucía Cotzumalguapa y otros. También participaron algunos jóvenes de El Salvador.

Se hicieron los arreglos necesarios con el templo para que los obreros fueran JAS, quienes son un grupo grande.

La convocatoria se realizó únicamente a través de redes sociales (Facebook y Whatsapp). La intención es repetir esta misma actividad cada tres meses. ■

Más de 100 jóvenes limpian Cementerio General en Guatemala

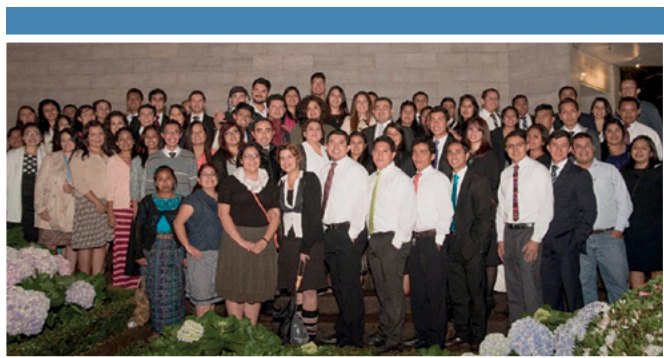
Asuntos Públicos, Ciudad de Guatemala

Más de 100 jóvenes adultos solteros de la Ciudad de Guatemala llevaron a cabo una actividad de servicio que denominaron “Rescatemos el Cementerio General”. Empezando muy temprano en la mañana, se dedicaron a recoger maleza, basura y otros desechos, así como a pintar los bordillos de las calles internas del camposanto de la zona 3.

Ataviados con sus chalecos amarillos distintivos de Manos Mormonas que Ayudan, donaron más de 1.250 horas de servicio en esta actividad. Al grupo de la Iglesia se unieron estudiantes de varias universidades y otros voluntarios de organizaciones sociales.

Isabel T., una de las jovencitas que estuvo allí, dijo: “No hay mayor satisfacción que cuidar y limpiar el patrimonio cultural de la ciudad y esperar a los visitantes con un lugar limpio”.

Este día de servicio responde a los preparativos que el Ministerio de Salud Pública hace previo a la celebración del día de los difuntos el 1 de noviembre, fecha en que miles de vecinos de la ciudad se dan cita en



Jóvenes adultos solteros de varias estacas visitan el Templo de la Ciudad de Guatemala.



Los 155 jóvenes que participaron en la actividad, pudieron compartir diferentes momentos al servir en el templo.



Jóvenes se dirigen al Cementerio General para llevar a cabo la actividad de servicio.

los cementerios para adornar y recordar a sus parientes fallecidos.

Con actividades como esta, los miembros de la Iglesia desean enviar un mensaje de unidad con la comunidad para mantener los sitios especiales como los cementerios y monumentos. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Mi oración fue escuchada

María Alicia Herrera González de Hernández, Ciudad de Guatemala

Nací en un hogar religioso. Aprendí a amar a Dios a temprana edad y me preguntaba por qué no existía ninguna iglesia que llevara el nombre del Hijo de Dios, “Jesucristo”. Sentía la necesidad de conocer más acerca del Ser que me había dado la vida. A los 15 años, un amigo de mis padres, quien se dio cuenta de mi

deseo de conocer más acerca de Jesús, me regaló una Biblia y me aconsejó que la leyera, especialmente el Libro de Mateo. Después de leerlo, mi amor por la Trinidad aumentó, pero muchas preguntas surgieron en mi mente. Sentía que me faltaba conocer la verdad y la razón por la cual estaba en esta tierra.

Seguidamente, empecé a visitar varias iglesias, pero ninguna llenaba mis expectativas. Yo deseaba sentir en mi corazón paz y felicidad. En mi búsqueda, llegué a cumplir 25 años. Un día, mientras cerraba la puerta de la clínica donde trabajaba, se acercaron dos señoritas norteamericanas, quienes se presentaron diciendo: “Somos misioneras de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y buscamos al doctor López”. De inmediato, sentí algo especial mientras se presentaban y les dije: “¡Yo sabía que existía en alguna parte una iglesia que llevara el nombre del Hijo de Dios!”. Continué diciéndoles: “¿Pueden explicarme más de su Iglesia?”. Ellas, sin dudar, de inmediato sacaron una pequeña libreta y colocaron una cita para el siguiente miércoles.

Al fin llegó el día que tanto esperé; las misioneras llegaron a mi casa y empezaron la primera charla con una oración. Todo iba bien, hasta que sacaron un libro azul llamado El Libro de Mormón. Me negué a continuar escuchándolas, ya que en mi búsqueda de la verdad había escuchado malos comentarios del Libro de Mormón y sus creencias. Ellas fueron

muy amables y me dijeron: “El Libro de Mormón es la clave de nuestra religión y la invitamos a que lo lea y pregunte a Dios si es verdadero”. Yo fui clara en decirles que no podía orar, únicamente rezar. Ellas amorosamente me explicaron los pasos para la oración: Nuestro Padre Celestial, te agradecemos..., te pedimos..., en el nombre de Jesucristo. Amén.

Recuerdo que esa noche lloré mucho y al mismo tiempo oré y le supliqué a mi Padre Celestial que me ayudara y me llevara a Su Iglesia, la única y verdadera. El domingo salí con el propósito de visitar una de las tantas iglesia que investigué antes de conocer a las misioneras de la Iglesia. Recuerdo claramente que subí a un autobús, pero para mi sorpresa,



Alicia de Hernández

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

no era el que debí haber tomado. Cuando me di cuenta, de inmediato me dirigí al timbre que tenía el autobús para que parara. Me bajé y mientras caminaba, empecé a sentir una fuerza mayor que me dirigía a un lugar que no conocía. Seguí caminando, cuando de pronto escuché una hermosa música que venía de un edificio (Iglesia) hermoso. Algo me impulsó a entrar. Un hermano me dio la bienvenida y me invitó a que pasara. En cuanto di el primer paso en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Jesucristo mismo me testificó que esa era Su Iglesia, la única sobre la faz de la tierra. Mi alma se llenó de gozo y de una paz difícil de explicar.

Las misioneras se sorprendieron al verme ahí ese día y me preguntaron: “¿Cómo hizo para llegar hasta aquí?”. Lo que vi y sentí en esa oportunidad fue de carácter sagrado; lo compartí con ellas y los hermanos y sin dudar, hoy en día testifico que fue la respuesta que tanto deseaba y pedía.

Cinco años más tarde, conocí a un joven exmisionero maravilloso. Nos casamos en el Templo de Arizona. El Señor nos bendijo con tres hermosas hijas. Dos de ellas se han casado en el Templo de la Ciudad de Guatemala. Tengo dos hermosos nietos. Amo a mi familia, amo a mi Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo y amo este Evangelio, el único y verdadero sobre la faz de la tierra. De esto testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Con la colaboración de Lorena Alemán

Superar nuestras aflicciones y enfermedades

Eduardo Alvarado Oseida, Ciudad de Guatemala

Cuando experimento el dolor, me pregunto: ¿Cuánto puedo aguantar, cuándo va a terminar, en qué me descuidé para sentirme así, es necesario pasar por esto?

Entiendo que el dolor es una sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior. Es un sentimiento de pena y congoja.

Recientemente, he pasado por esto. A inicios del año pasado, empecé con problemas de salud, con dolores en mi cintura, con aparentemente espasmos lumbares, los cuales traté con el médico; sin embargo, las molestias fueron en aumento. Cada día el dolor aumentó, hasta más no poder; de dolores agudos a dolores sumamente intensos, los cuales se corrieron hacia mi pierna izquierda. Hubo momentos que sentí que iba a desfallecer, sentía que me estaban destrozando mi pierna como con una hacha, y aun no encontraba el alivio que me urgía sentir.

De noches largas a semanas interminables de no poder dormir, fueron días muy difíciles; no podía caminar. Pero la excelente atención de mi amada esposa, quien permaneció conmigo todo el tiempo, mitigó mi sufrimiento. Uno de mis hermanos me atendió muy acertadamente y con mucha experiencia al respecto.

Mientras vivía esa etapa difícil, esos momentos de dolor, mi mente

y mi corazón elevaban muchas plegarias a nuestro Padre Celestial. Invoqué con todo mi corazón todo el tiempo. Mi hermano me dio una unción, su hijo me dio una bendición, y otro hermano de la Iglesia me atendió y bendijo también.

Yo pedí a Dios que hiciera un milagro y que me sanara, que eliminara lo que me estaba pasando, ya que yo sabía que no era difícil para Él. Pero no fue así de fácil, como yo quería o como yo lo necesitaba. Debí esperar; según los exámenes, debía



FAMILIA ALVARADO

El hermano Alvarado relata sus experiencias al pasar por una difícil enfermedad.

ser operado del área lumbar de la columna, de manera que me prepararon para eso.

Un día antes de ser internado en el hospital, mi hermano me dio una bendición maravillosa. Sentí que era el Salvador quien me estaba diciendo todas esas palabras inspiradoras. Sentí que era una oración que provocaría un milagro en mi vida.

Al estar internado, tuve la oportunidad de servir a otros enfermos que estaban en condiciones peores que la mía. Tuve momentos de meditación y en ocasiones me preguntaba cuán difícil sería la cirugía. El día anterior a la operación, le dije al médico que yo oraba para que Dios guiara sus manos y para que todo saliera bien, a lo que él me dijo que seguro que Dios lo haría y estaría allí en ese momento.

Esa noche, oré con todo mi corazón y sentí paz. Recordé que unas semanas previas, en el templo supliqué a Dios que Sus manos estuvieran con los médicos que realizaran la operación. Minutos antes de la cirugía, cuando era llevado en la camilla, yo oraba sin cesar, pero algo se presentó en mi mente. Vi a mi amada esposa y la contemplé por unos segundos; luego vi a cada una de mis hijas, de la mayor a la menor; enseguida vi a mi mamá, a mi papá y a cada uno de mis hermanos, del mayor al menor; todos estaban sonriendo conmigo. Esa escena me llenó de mucha tranquilidad y me sentí muy feliz.

La cirugía fue un éxito y al siguiente día caminé sin ayuda. Mi pierna respondió muy bien. Recordé las palabras del Salvador cuando dijo

a un enfermo: “levántate, toma tu lecho y vete a tu casa”. Realmente me sentí muy bendecido. Dios realmente realizó un milagro conmigo, y me sanó; así fue Su voluntad.

Muchos amigos y hermanos oraron por mí todo este tiempo. Me siento agradecido por esto y porque también mi nombre fue puesto en varios templos para que se orara por mi bienestar.

El sufrimiento que experimenté no se compara con el sufrimiento del Salvador, pero creo entender mejor ahora lo que Él debió pasar. Él es nuestro mayor ejemplo de cómo superar las aflicciones y enfermedades. Está enterado de todo y sabe lo que nos sucede siempre, así que debemos confiar en Él y ser pacientes en las aflicciones y las enfermedades. ■

Lecciones importantes de mis padres

Marlin Paola Ortega Vásquez, Managua, Nicaragua

Desde pequeña, mis padres sembraron en mí un amor puro hacia mi Padre Celestial. Le empecé a conocer cuando mi mamá me cantaba “Soy un hijo de Dios”. Con el paso del tiempo, a través de su ejemplo, ellos han sido mi mayor inspiración para amar y conocer a mi Padre Celestial mediante el servicio, el asistir fielmente a las reuniones sacramentales, conferencias, charlas fogoneras y a todas las actividades que edifican.

Un momento de enseñanza

Recuerdo cuando tenía 8 años, mis padres decidieron llevarnos a mis hermanos y a mí a un lugar conocido como La Chureca; en ese entonces era un vertedero de basura. Al principio, yo me pregunté por qué nos llevaba a ese lugar donde los niños buscaban en medio de la basura algo que comer. Llegamos allí y era como otra ciudad. Mirábamos los rostros de

los niños sucios, buscando comida en medio de las aves de rapiña y vacas flacas. Incluso hasta peleaban. Ellos estaban en medio de grandes montañas de basura. Abrimos la ventana del carro para darle comida a algunos, cuando en eso teníamos a muchos a nuestro alrededor. Cuando salimos de allí, papá nos preguntó qué es lo que habíamos visto, qué es lo que más nos había llamado la atención y qué era lo que habíamos aprendido.

Ese episodio me mostró la pobreza en que se encuentran muchos hijos de Dios, que incluso no tenían ni un techo para vivir; ese era el medio que utilizaban para subsistir. De esa experiencia, aprendí que debía valorar lo que tenía, ser agradecida con los alimentos que a diario ingería, que no debía malgastar lo que tenía e incluso debía de aprovechar todo lo bueno que la vida nos ofrecía.



*Paola Ortega
junto a padres
y hermanos,
quienes pertenecen al Barrio
Bello Horizonte,
Estaca Bello
Horizonte,
Nicaragua.*

Aun recuerdo esa lección hoy en día, porque siempre pienso en las personas más necesitadas, en la manera en que yo puedo ayudarlas e influir en ellas. El consejo y la lección fueron que debíamos de ser agradecidos por la bendición que me dio el Señor de tener un techo donde vivir, una familia, alimentos que consumir o estudios. Nunca olvidaré ese día y, a pesar de que he vivido más experiencias de aprendizaje, siempre me dan la lección ellas mismas y mis padres.

Su influencia y ejemplo

Mis padres me han enseñado que persevere, que cumpla y persiga mis sueños por muy difíciles que sean. Me han enseñado que me esfuerce por cumplir cada meta propuesta y, si no la logro, que insista hasta que pueda cumplirla. En cuanto a la educación, siempre me dicen que es la mejor herencia que me dejarán; me han enseñado a ser una excelente alumna y que no sea conformista.

Mis padres se ponen de ejemplo cuando ellos eran jóvenes; las oportunidades eran diferentes y ahora yo debo ser una luz ante el mundo, recordar que tengo un gran potencial. Papá me dice a mí y a mis hermanos

que seamos diferentes en las aulas de clase, en el trabajo y en todo lugar donde vayamos, y reflejemos que somos buenos miembros de la Iglesia y que cuanto más nos preparemos, mejor futuro tendremos.

En cuanto a las finanzas, ellos nos han hablado de que debemos establecer necesidades, prioridades y gustos, y que todos deben tener un equilibrio. Nos han enseñado a utilizar todo ingreso que obtenemos con mucha responsabilidad y ahorrar siempre para cualquier evento que se presente. Toda enseñanza dada en nuestro hogar debe ser aprovechada y sé que es el mejor centro de aprendizaje que podemos obtener en esta vida.

Lo que me gustaría imitar de su matrimonio

Ubicar a Dios en primer lugar en sus vidas sin duda ha sido el éxito rotundo del matrimonio de mis padres, seguido de la tolerancia, el respeto, la confianza, la comunicación, el compañerismo, el apoyo que ambos se dan y, sobre todo, siempre recuerdan los convenios que hicieron en el sagrado templo. A través de eso, han gozado de muchas promesas y bendiciones. Ellos me inspiran a que

me esfuerce por ser así, por llegar a casarme con un joven digno en el momento y lugar indicado.

Nuestro hogar, un lugar sagrado

Estoy muy agradecida a mi Padre Celestial porque dos misioneros se cruzaron en el camino de mis padres hace muchos años, les compartieron el Evangelio, y de allí ellos decidieron cambiar su vida y seguir a Jesucristo. Entraron al santo templo al año de ser miembros de la Iglesia y lo han cumplido gracias a su esfuerzo, dedicación y amor al Evangelio, y yo debo seguir sus mismos pasos.

Ellos han hecho de nuestro hogar un lugar sagrado, un refugio donde podemos tener una familia por esta vida y por todas las eternidades. Trajeron hijos al mundo, a quienes el Padre Celestial les confió, y ellos nos han enseñado lo suficiente para seguir su ejemplo.

Siempre nos dicen que la oración, las Escrituras y el consejo de los líderes son vitales para nuestro progreso y sé que cuando en el hogar se vive el Evangelio, se siente la influencia del Espíritu. Tener actividades familiares son los mejores momentos que se viven. Mis padres me han enseñado a que sea unida con mis hermanos y que recordemos siempre que somos una familia eterna. Es mi deseo sincero que yo pueda tener siempre a Jesucristo en mi vida, siga Sus pasos, recuerde cada legado de mis padres y cumpla con lo que me enseñaron. ■

Encontrar una oportunidad de compartir el Evangelio

Hermana Delycia Seui-Matagi, Laie, Hawaii

Misión Nicaragua Managua Sur

En la Misión Nicaragua Managua Sur, el presidente Russell nos enseñó que debemos hablar del Evangelio con absolutamente toda persona. Un miércoles por la tarde, mi compañera y yo decidimos contactar a personas en el parque. Esa fue la primera vez que vimos al equipo de básquetbol de “Todas las Estrellas de Nandaime”, que practicaba allí. Su pelota salió del campo y rodó a mi lado. La recogí y se la lancé. Mientras devolvía su pelota, les dije: “¡Juguemos un juego rápido de cinco puntos!”. Ellos se rieron y uno de ellos contestó: “Las chicas en faldas no



Hermanas Seui Matagi y Carswell con jugadores de básquetbol.

pueden jugar básquetbol”. Sin embargo, uno de los jugadores, José, estaba interesado y dijo: “¡Hermana Matagi, si mi equipo gana, usted y su compañera nos tienen que comprar una pizza!”. Tuve una idea e inmediatamente contesté: “Okay, pero si nosotras ganamos, tenemos que sentarnos aquí en medio de la cancha y enseñarles una lección sobre la Restauración”.

Antes de mi misión, yo era muy buena en básquetbol, y también lo fue mi compañera Australiana de seis pies de altura, la hermana Carswell. Con el incentivo de enseñar el Evangelio, ¿cómo no nos iba a ayudar el Señor para que hiciéramos lo mejor?

Al empezar el juego, la gente observaba alrededor de toda la cancha. El punteo rápidamente llegó a 3-0 Nandaime. Luego, la hermana Carswell empató 3-3. José perdió el siguiente tiro y fue mi turno. Parada detrás de la línea de tres puntos, hice una pequeña oración en mi corazón. “Por favor, ayúdanos a ganar para que podamos enseñar a los siete jugadores sobre la Restauración”.

Encesté la pelota; todo fue como en cámara lenta. Vimos la pelota balancearse en el aro de la canasta, rodó y rodó alrededor y finalmente entró. ¡El punteo: 3-5 a nuestro favor! Todos a nuestro alrededor estaban haciendo porras y gritando como si estuviéramos en un juego de campeonato de Estado.

Nosotras también estábamos muy felices. El equipo de Nandaime, no obstante, no estaba muy feliz, ya que perdieron la pizza.

Les dimos la mano y por su palabra, los siete jugadores se sentaron allí en la cancha de básquetbol y escucharon nuestro mensaje del Evangelio. Cada uno participó en la lección. Cuando terminamos, invitamos a todo el equipo a orar por ellos mismos para saber si el mensaje compartido era verdadero. Desde esa noche, varios jugadores han llegado a la Iglesia.

Hoy, cuando recuerdo la experiencia de la humilde cancha de básquetbol en Nandaime, Nicaragua, me siento agradecida de haber estado en el lugar correcto en el momento correcto. Doctrina y Convenios 60:13 dice: “He aquí, se les ha enviado a predicar mi evangelio... por tanto, les doy este mandamiento: No desperdiciarás tu tiempo, ni esconderás tu talento en la tierra para que no sea conocido”.

Un misionero retornado me dijo, “Hermana Seui-Matagi, si piensa que su misión es aburrida, es porque usted es aburrida. No deje pasar ninguna oportunidad”. He aprendido que hay muchas maneras de conectarse con las personas y encontrar una oportunidad de compartir el Evangelio, como buscar algo que se tenga en común y hablar. Tenemos un gran mensaje que debemos compartir. ■

Hermanas Seui Matagi y Carswell enseñando el Evangelio a los jugadores de Nandaime, Nicaragua.

